

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 5 de Marzo de 1911

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.



JOSE M. PIERNAS HURTADO



La Economía Política no ha tenido en España grandes doctores, ni pedagogos aceptables; por eso esta ciencia importantísima, entre nosotros ni aun tiene bibliografía. En las Universidades se estudian libros de texto detestables, de los que suele ser autor el catedrático, que á la vez que Economía Política explica Hacienda Pública, como si estas dos ramas de la ciencia social pudieran acomodarse en la cabeza de un profesor. Y cuando éste, por pereza ó por no saber ni ortografía, no se ha construido esta finca, esto es, no ha publicado su librito, suele adoptar una pésima traducción de las obras de Literatura, libro anodino que, para eludir la crítica de doctrinas y escuelas, sigue el mismo procedimiento que planeaba el baturro exhortado á confesarse y amenazado con el juicio de Dios: *no dir*.

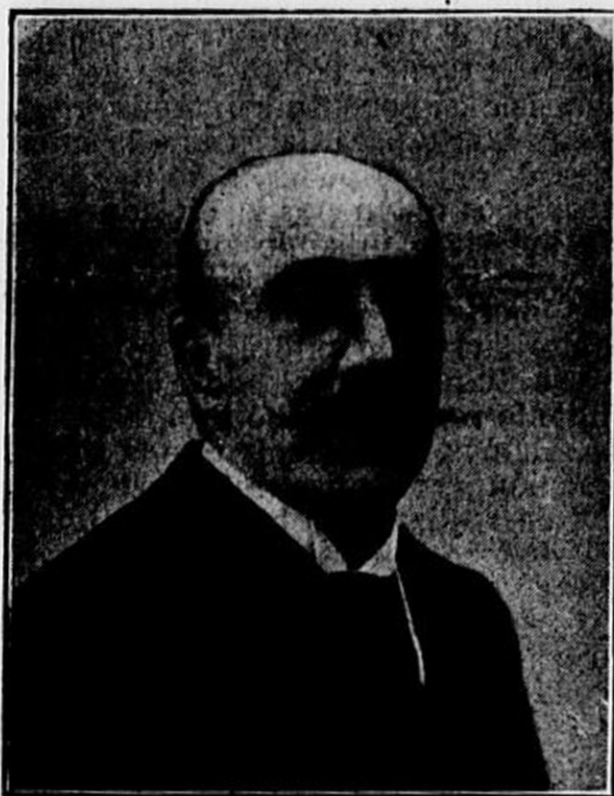
Ya está explicado, con la digresión que antecede, por qué no hay en España tratadistas de Economía Política; porque dentro del campo de esta ciencia es preciso criticar sistemas, escuelas, instituciones, doctrinas, sectas y partidos. Y á esto en nuestro país no puede ni debe atreverse quien se proponga ser funcionario público, profesor académico, músico del Real ó ujier del Congreso. Subsiste la funesta manía de pensar entre la clase social de hombres retribuidos por el Estado, y de aquí el que entre el profesorado sea difícilísimo encontrar hombres de ciencia.

Una excepción fué Piernas y Hurtado. Republicano serio, emancipado de tertulias maldicientes y comités sacristanescos y juntas cubileteras, hizo de sus ideas una plataforma de independencia, pero no un credo sectario; y así, cuando explicaba en la cátedra y cuando escribía sus libros meritorios, sin incurrir en el eclecticismo incoloro y frívoluno que se advierte en casi toda la obra de los catedráticos españoles, sabía no ser político para destacar en toda su integridad al hombre de ciencia.

Como Piernas Hurtado quedan muy pocos catedráticos en España; tal vez, además de Royo Villanova y Vicente Gay, no haya media docena. Conste,

ante todo, que estos dos señores no son republicanos, al menos exteriormente. Tal vez los republicanos tengan la culpa. ¡Qué lástima!

Deja Piernas muchos y buenos trabajos. Acaso sea el más estimable de todos, por su virtualidad vulgarizadora y pedagógica, el *Vocabulario de la Economía Política*, precioso tratadito que establece una definición precisa y clara sobre cada problema, cada institución y cada punto de vista de esta ciencia.



El libro es utilísimo como guía para los que quieran hacer estudios económicos. Como claro, es insustituible. La exposición es tan clara que lo puede entender perfectamente D. Emilio Riu, ex subsecretario de Hacienda y ex director de *El Globo*.

Costa, Piernas... Los maestros se van y es difícil que los republicanos podamos por ahora encontrar quienes los sustituyan ó compensen la pérdida. Ni aun entre los diputados provinciales que estamos dando á luz con tantos dolores...

El socialismo, definido por Piernas

Aplicase esta denominación á todas las doctrinas que niegan ó limitan el fin y la libertad del individuo por creerlos opuestos á los fines colectivos y encomiendan al Estado el establecimiento de una organi-

zación de la sociedad que sobreponga el elemento común á las aspiraciones individuales y le defienda contra los ataques del interés privado.

El socialismo, en el orden económico, es enemigo de la propiedad individual, y si transige con ella para que el trabajo no quede sin estímulo, la califica de mal necesario y la impone gran número de restricciones; rechaza la competencia, en que no ve más que el choque de los egoísmos, y para evitarla pretende que el Estado dirija la producción, el cambio y el consumo de la riqueza. Algunos socialistas parten ya de los principios del comunismo; todos son empujados hacia él por la fuerza de la lógica y por el peso mismo de las cosas, y cada cual presenta una fórmula distinta de organización social, variando desde bastante tal ó cual atribución del Estado hasta los que piden el *falansterio*.

La reglamentación de la industria llevada á los últimos pormenores, la tasa de los precios, el monopolio y la arbitrariedad por todas partes, son las consecuencias que se derivan del socialismo; pero las instituciones fundamentales y que más comúnmente defienden los partidarios de esa escuela son: el *dominio eminente* del Estado, el *impuesto progresivo* y el llamado *derecho al trabajo*.

Atribuir al Estado un dominio eminente sobre todas las cosas, equivale á declarar que la propiedad individual es precaria, derivada de esa otra que está sujeta á cuantas trabas quieran imponérsela y á merced por completo del poder público. El fin social, en la parte que ha de cumplir el Estado, no es preferente ni está más alto que el fin individual: ambos son igualmente atendibles, y aquél sólo produce en los gobiernos el derecho de reclamar el impuesto, sin que pueda dar lugar en ningún caso á una propiedad directa y total sobre los bienes de los particulares.

La forma progresiva desnaturaliza el impuesto separándole de su objeto, que no es la nivelación de las fortunas; se opone á la igualdad y á la justicia, porque á unos exige ligero sacrificio y se convierte para otros en confiscación, y es, además, anti-económica, porque amenaza á la actividad y castiga el aumento de la riqueza. El Estado, por otra parte, no puede señalar un término á la fortuna de los individuos, porque éstos tienen el mismo derecho á ser ricos que á ser científicos, morales ó religiosos, sin limitación alguna.

La proclamación del derecho al trabajo es indudablemente el más temible de los ataques que ha dirigido el socialismo á la libertad económica y á la propiedad individual. Todo hombre puede pedir al Estado las condiciones jurídicas necesarias para el ejercicio de la actividad productiva; pero este *derecho de trabajar*, en vez de completarse, desaparece y queda destruido con el *derecho al salario*, que es lo que en último término defienden los socialistas. El Estado, para dar colocación á los trabajadores, tiene que hacerse capitalista y empresario, ha de luchar con la industria privada y acabará por absorberla, llegando á ser el único productor, porque no es posible la competencia con los *talleres nacionales*.

Por otra parte, cuando hay hombres sin ocupación es que no existe capital bastante para emplearlos, y la intervención del Estado no puede evitar el mal, porque disminuye en vez de aumentar los capitales con su viciosa administración y lo que gasta en intermediarios.

El socialismo se preocupa más de distribuir que de formar la riqueza, y buscando ante todo la equidad en el reparto, se olvida de estimular y mantener la actividad en la producción. El socialismo pide la organización de la industria y la unidad en el mundo económico, un tanto desordenado ciertamente y próximo a la anarquía, pero quiere conseguirlos de una manera artificial y violenta por la fuerza del Estado, prescindiendo de la libertad, sacrificando este elemento esencial de la vida, cuando lo que hace falta no es destruirlo, sino encastrarlo rectamente, porque la solución verdadera y lógica de los problemas económicos ha de hallarse en la libertad, no contra ella.

La escuela socialista es algo más que una doctrina científica; se organiza al lado de los partidos políticos militantes y allega con afán medios de todas clases para influir de una manera activa e inmediata en el régimen de los pueblos. El establecimiento de la Asociación internacional de Trabajadores es su primera creación, y los estragos de la *Commune*, proclamada en París en 1870, han sido su primer triunfo. Este carácter del socialismo contemporáneo, que recurre a los procedimientos de la violencia para alcanzar la práctica de sus ideas, es lo que hay en él de más grave y censurable.

En otro sentido, los socialistas se aplican muy inpropriadamente los epítetos de revolucionarios e innovadores, porque su sistema representa la tradición y el pasado. El régimen de castas, los monopolios gremiales, la reglamentación, las prohibiciones del comercio, las trabas a la industria, todas las negaciones de la libertad y todas las formas de la tiranía, instituciones son del socialismo o que al menos se fundan en sus principios. La revolución que predicán sus partidarios es una revolución al revés; es una reacción, no es un progreso.

MÁS SOBRE LA HUELGA GENERAL

Conviene hablar de la huelga general; en el día no hay asunto de mayor interés, porque, apoyada en ella y con los caracteres de razón y fuerza, se presenta ante la sociedad la protesta de los desheredados del patrimonio universal con el propósito de obtener en él su debida participación.

Lo inconveniente sería limitar la extensión del tema a la exposición de un solo criterio, y más si éste, como el de Jaurés, está avalorado con la fuerza de una dialéctica hábilmente presentada y con el prestigio del hombre eminente, de la gran figura del Parlamento y de la Prensa de Francia.

Esta consideración me determina a manifestar que, al constituirse la Confederación general del Trabajo, Jaurés, abarcando en su amplia inteligencia la trascendencia de aquella institución, habló y escribió extensamente sobre la huelga general, no diré abiertamente en contra, pero presentando tales objeciones, que en el ánimo del lector no fortalecido por una firme convicción en su eficacia, producía prevención contra la asociación obrera y contra su tendencia emancipadora.

De esas objeciones dan clara idea las tres condiciones, indispensables a juicio de Jaurés, expresadas en el artículo «La huelga general», inserto en el número 10 de este periódico, consistentes en que «el objeto de la huelga apasione profundamente a la clase obrera», que «gran parte de la opinión esté dispuesta a reconocer su legitimidad» y que «no aparezca como acto violento, sino como ejercicio de un derecho legal, sistemático y extenso».

A negar lo indispensable de tales con-

diciones salieron los pensadores obreros de Francia, demostrando que la táctica de Jaurés tendía directamente a negar que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», célebre aforismo de La Internacional, y a enaltecer la mayoría, es decir, el voto, el parlamentarismo, la conquista del poder político.

Imposible dar idea en un breve artículo de la admirable y aplastante argumentación que cayó sobre Jaurés, triturando y dispersando para siempre sus «tres condiciones indispensables». Periódicos, folletos, discursos, dictámenes y acuerdos de Congresos obreros redujeron al gran orador a su papel de figura parlamentaria, si útil para contender con la burguesía en nombre de los trabajadores rezagados en la política, descalificado para tratar asuntos de doctrina y de acción emancipadora.

Afirmaba Jaurés que «la fuerza es antirrevolucionaria» y que «las minorías son impotentes para realizar un progreso sin el asentimiento de las mayorías», y hubo de sufrir que se le demostrase categóricamente con las lecciones de la historia:

1.º Que todo progreso político-social fué concepción de una minoría que, núcleo ínfimo en un principio, creció por la propaganda hasta adquirir potencia suficiente para derribar por la fuerza y contra la ley escrita a la minoría imperante.

2.º Que las mayorías, atávicas, retenidas en la ignorancia por los poderosos, atestadas de errores y mentiras y extenuadas por el trabajo, son esencialmente abúlicas e inconscientes.

Todo el problema revolucionario—decía el Comité de la Huelga general—consiste en constituir una minoría bastante fuerte para derribar a la minoría que detenta el poder. Sólo que los autoritarios optan por la dictadura revolucionaria, confiando en que la minoría consciente educará a la mayoría, y los libertarios afirman que esa minoría autoritaria sólo tendrá por misión única asegurarse en el poder contra todo intento reaccionario o progresivo.

Además, es evidente que la transformación económica internacional que ha de realizarse y la equidad igualitaria que ha de establecerse, lo que constituye el ideal del proletariado y el objeto positivo del progreso, excede con mucho de la competencia de todos y de cada uno de los Parlamentos políticos; eso es tarea de las corporaciones obreras, sindicatos, federaciones, confederaciones, Bolsas de trabajo, círculos de estudios sociales, cooperativas progresivas, colonias reformistas, etc., etc.

En una palabra: la distinción entre hombre-cosa y hombre-persona que nos legó el derecho romano, en vigor hoy a pesar de los siglos y de las revoluciones, ha de acabar; el simbólico cuerno de la abundancia, emblema de nuestra civilización, ha de proveer a todos, considerados como factores de la producción. Los trabajadores se rebelan contra el derecho de acesión, que les despoja del fruto de su trabajo en beneficio de los propietarios; rechazan como vano el voto y como cosa baladí las reformas sociales, y van, no por las armas ni siguiendo en obediente e incondicional masa a un caudillo, sino por la huelga general, es decir, por la negación consciente y voluntaria de su concurso individual al sostenimiento de la sociedad del privilegio.

He ahí compendiado el aspecto de la huelga general que me sugirió la lectura del artículo antes mencionado, que expongo por si pueden suscitar réplicas que prolonguen el estudio del asunto.

Anselmo LORENZO

LA CULPA ES DEL PAPA

Al cardenal Merry del Val le han hecho una cruda guerra todos los periódicos liberales, achacándole todas las torpezas e intransigencias de Pío X; pero desde hace algún tiempo lo mismo los periódicos católicos que los avanzados quitan responsabilidades odiosas al cardenal Merry y dejan sólo al descubierto la silueta del pontífice, al que presentan terco y tenaz. ¿Es una habilidad de Merry para sacudir los fracasos? ¿Es el Papa un espíritu activo, tozudo e intransigente que no admite ingerencias ni consejos de nadie? Como a mí nada me pueden dar ni quitar Merry, ni Pío X, me limito a mi papel de cronista de asuntos eclesiásticos y juzgue el lector de lo que se dice.

Pío X es la causa de todo el desbarajuste que reina en la Iglesia católica; a él incumbe toda la responsabilidad de la ruptura con Francia y de las dificultades con España; en vano Merry ha procurado poner un dique a la intransigencia papal, pero Pío X ha desoído siempre sus razones y ha obrado según su parecer, desoyendo las reflexiones de su secretario, al que molesta mucho que luego se le ataque por actos que él ha sido el primero en no aprobar.

Así se expresa *La Defensa*, periódico católico de Venecia, muy protegido siempre por el Papa y *La Germania*, el gran órgano católico de Berlín.

En la curia romana se oye decir lo mismo. Uno de los prelados que ocupan un alto puesto en las Congregaciones romanas decía estos días que Merry se había opuesto tenazmente a la publicación de la Encíclica sobre San Carlos Borromeo, y pretendió que su texto fuera modificado en la parte relativa a los protestantes; pero el Papa no quiso acceder y ya se han visto los resultados. Merry profesa ideas más amplias y liberales que Pío X, el cual todo lo trata y comunica con sus secretarios particulares, que son varios clérigos que se trajo de Venecia y que estaban a su servicio cuando era patriarca de aquella sede. Estos secretarios viven íntimamente con el Papa, le acompañan siempre, participan de sus comidas y forman una especie de camarilla poderosa, que gobierna a la Iglesia universal con la pequeñez de miras que si se tratase de un obispado cualquiera. Pío X tiene otro defecto: le gusta la delación y los chismes y tiene sus espías de oficio, los cuales entran y salen de su cámara con frecuencia, sin desdenar una copa de buen vino que familiarmente les ofrece S. S.; de modo que los más graves asuntos eclesiásticos son tratados *inter pocula*, según la frase del aludido prelado.

El secretario del cardenal-vicario de Roma es odiado de un modo intenso por el clero romano, tanto que durante mucho tiempo se hizo acompañar por dos agentes secretos de su policía, pues abrigaba el fundado temor de ser agredido en la calle por el clero descontento; pues este secretario goza de gran influencia con el Papa y se jacta de haber apurado alguna botella en la compañía augusta del pontífice. Los intransigentes más feroces son felicitados por este grupo en nombre del Papa y animados a perseverar en sus empresas, viéndose esto muy claro en los periódicos católicos que, cuanto más exaltados son, más cartas laudatorias reciben del pontífice, mientras los prudentes y moderados apenas pueden ostentar una de esas aprobaciones de que tan pródigo se muestra el Vaticano con los elementos más reaccionarios.

De esta camarilla de clérigos medioevales salió toda la repugnante campaña contra el ilustre prelado francés, hoy académico, Mgr. Duchesne, dando la consigna a las publicaciones intransigentes de atacar su obra *Historia antigua de la Iglesia*, a fin de impedir que se publicase una traducción italiana de este libro, llegando un periódico de Florencia a publicar las cartas que los amigos del Papa le enviaban contra Duchesne. Cuando Merry se enteró de esto se indignó, y dos cardenales amigos suyos expusieron a Pío X que la Santa Sede se estaba poniendo en ridículo haciendo la guerra a un libro que con su aprobación había llegado ya a la cuarta edición francesa, y Pío X concedió el *imprimatur*; pero la campaña no se ha cortado.

Algunos cardenales se han atrevido a ex-

poner al Papa que con el sistema y el criterio que sigue sólo se consigue el que los católicos cada vez se alejen más de Roma aunque guarden las formas externas de veneración y respeto. Lo mismo opinan todos los eclesiásticos extranjeros que se educan y residen en Roma, y confiesan que Pío X en su monomanía de purificar la Iglesia la va a dejar reducida sólo a su camarilla veneciana. Todo lo altera, cambia y trastorna, y dicta órdenes en completa oposición con las costumbres, tradiciones y prácticas de los diversos países, que todos los Papas han respetado.

Pío X, en los dos primeros años de su pontificado, fué querido y muy venerado en Roma, adquiriendo una gran popularidad, que en manos de un Papa inteligente y hábil hubiera sido una fuerza y un arma poderosa en determinadas circunstancias. Pero de todo esto el Papa no ha sabido hacer más que destruirlo y anularlo; y tanto como antes se le elogiaba y exaltaba, ahora se le deprime y se le hace objeto de sátiras constantes entre el pueblo y el clero, de tal modo, que no se hallarán en Roma cien personas que le elogien con sinceridad, aun incluyendo el Vaticano.

La dirección diocesana en Roma, creada por Pío X, ha dado al traste con la prosperidad económica que antes tenían ciertos establecimientos financieros católicos. La organización de la Unión electoral católica de Roma es un verdadero desastre; se suceden los presidentes, pero jamás llegan a un acuerdo, y los católicos de Roma no están representados en ninguna parte, con grave perjuicio de sus intereses e ideas.

Ahora, con motivo del 50 aniversario de la proclamación de Roma como capital de Italia, las peregrinaciones a la ciudad eterna se han suprimido. No hacía falta tal determinación. Los organizadores más hábiles e influyentes de peregrinaciones se han visto negros el año pasado para agrupar unos cuantos centenares de personas delante del Papa, y otros tuvieron que renunciar a su empresa. El entusiasmo por Pío X se eclipsa en todas partes, y los pueblos y los devotos se alejan de él. De su ruidoso fracaso él solo tiene la culpa.

Fray GERUNDIO

La obra de la educación

«La verdadera cuestión para nosotros consiste en servirse de la escuela como el medio más eficaz para llegar a la emancipación moral intelectual y económica de la clase obrera. La emancipación proletaria no puede ser más que la obra directa y consciente de la misma clase trabajadora, de su voluntad de instruirse y de saber.

Establezcamos un sistema de educación por el cual pueda pronto el niño llegar a conocer el origen de la desigualdad económica, de la mentira religiosa, del exagerado amor a la patria, de las rutinas familiares y de todas las otras falsedades que le retienen en la esclavitud.

Si queréis buenos comerciantes, hábiles tenedores de libros, funcionarios expertos, gentes, en fin, que no piensen más que asegurar su porvenir, sin preocuparse nada del de los otros, dirigíos al Estado, a las Cámaras de Comercio, a todas las ligas burguesas o sociedades patrióticas.

Pero si queréis, en cambio, preparar un porvenir de fraternidad, de paz y de dicha, dirigíos a vosotros mismos, a todos los que sufren el régimen actual, y fundad escuelas como la Moderna, en las cuales podréis enseñar libremente las verdades conquistadas.»

Francisco FERRER GUARDIA

La opinión pública siempre lo ha atribuido todo al jefe del Estado, así lo bueno como lo malo; y por lo mismo, escribir a la cabeza de una Constitución que este jefe es irresponsable, es burlarse del sentimiento público, es querer establecer una ficción que se ha desvanecido tres veces al fragor de las revoluciones.

NAPOLÉON III

LA HERENCIA VIVA DE COSTA

Apenas si he escrito una página alguna vez en que no apareciera el nombre de Costa como fondo resonante y ennoblecedor que yo buscara para la silueta de mis pensamientos, en realidad como epónimo y genealogía de estos mismos pensamientos. Y ello me da alguna facilidad para moverme libremente en medio de este fango lírico que sobre aquel nombre poderoso ha caído estos días.

Estas gentes que ahora se disponen al funerario alarido, que parece quisieran morir con Costa muerto, ¿por qué no han vivido la vida de Costa?, ¿por qué no han repensado, proseguido, defendido y proclamado lo que en Costa hubo de superior vitalidad, de profundamente enérgico, de clásico: su programa? ¿Son ellos, por ventura, los que han hablado estos últimos años de europeización? ¿Son ellos los que han gritado una tenaz maldición sobre la barbarie española? ¿Son ellos los que en consecuencia han sido sospechados de plañideros, de petulantés y hasta de poco patriotas?

¿Qué es esto de aclamar a Costa como grande hombre, abstrayendo de sus opiniones? ¿Qué es el hombre sin su pensamiento? ¿Qué es Costa sin su doctrina de España?

Porque no se ha de pretender convencernos de que tanta gente como ahora eleva su voz y pone en ejercicio su retórica, admira a Costa por sus obras científicas. Dígame con alguna claridad: las obras científicas de Costa no han sido apenas leídas, no se habla de que aprovechadas. Yo no he tropezado sino rarísima vez con lugares donde se citaran esos libros. Además, si se hubieran leído y sopesado, no habría tal vez lugar para aquella apoteosis. Costa, que había adquirido una vastísima erudición, no perdurará, probablemente, como científico. La ciencia de Costa necesita, como su España, de europeización.

Lo científico en la obra de Costa es su concepción del problema español y su sistemática respuesta. Si estas gentes, que ahora se afanan ruidosamente en torno a su cadáver, quieren salvarse de la acusación de frivolidad, es menester que en sus corazones acepten la idea trágica, la idea severísima y cruel, la grande idea de la europeización de España.

¿Mausoleo?... Me parece mucho más digno de la memoria de Costa impedir de una vez que se prolongue esta inepta burla somnolienta en que vivimos. Y como esto no puede pretender hacerlo quien hacerlo quiera, por mérito y gracia propios, contentémonos con no aceptar la ficción de entusiasmo que los enemigos del programa europeizador, los que siguen hablando en serio de España como de algo vivo y hasta glorioso, quieren ahora levantar, para divertirse un rato con veladas galantes, comisiones del monumento, listas de cuotas, etc.... Que hagan su placer los que gusten de honrar a Costa muerto: nosotros no tenemos para qué honrarle, para nosotros no ha muerto. Ayer solicitábamos su nombre a fin de declarar que su programa—es decir, Costa—perduraba vivaz en nuestros espíritus. Mañana continuaremos, como ayer, hablando de la europeización de esta raza descalificada que ha descendido de sujeto y protagonista histórico a materia con que otros pueblos van haciendo su historia.

Ser español es ciertamente un doloroso destino, con lo cual no está dicho que sea un destino funesto: placer y dolor son las dos dimensiones de la vida, y el uno nace del otro en recíproca generación.

Conviene hacer constar—siquiera para facilitar la tarea a futuros investigadores, a quienes pretendan un día de entre los días reconstruir la sentimentalidad de esta época nuestra—que, aun muerto Costa, algunos españoles de hoy, al escuchar la palabra «España», no recuerdan Calderón ni Lepanto, no piensan en la victoria de la Cruz, no suscitan la imagen de un cielo azul y bajo él un esplendor, sino que meramente sienten, y esto que sienten es dolor. Yo no sé si estos españoles son muchos o pocos: sé que son algunos, y que me parecerían los mejores si no me encontrara yo entre ellos.

Con frecuencia se nos tacha de escaso patriotismo, como si mientras nos quejamos yaciéramos en un lecho de rosas ó se nos sorprendiera buscando a toda hora la comodidad. Por mi parte, me hallo poco dispuesto a aceptar estas lecciones de necio patriotismo que suelen llegarnos de los corazones más frívolos. En la casa solariega tiene cada cual derecho a usar, como mejor le plazca, la herencia familiar: yo recibo esa herencia cambiada en amargura, y es la voluntad de mi patriotismo sentir a España como dolor y como desventura. Tápense, pues, los oídos quienes no gusten de escuchar lamentaciones y busquen, a su modo, otros métodos para salvar la vieja casta enferma. Siendo, para mí, la tradición española un grave dolor que me atormenta, yo no sé otro medio de salvar a España que librarme de ella; es decir, que España sea otra cosa de lo que fué y de lo que es: que no me duela.

Costa nos ha enseñado este patriotismo del dolor; nos ha servido de ejemplo en medio de la frivolidad ambiente para que nos convenciéramos de que esa vaga abstracción que se dice decadencia española puede ser sentida inmediatamente como la más concreta herida corporal. El corazón de Costa hervía lacerado, traspasado por España, y Costa proyectaba ese desesperado hervor hacia fuera, en gestos de amencia quiotesca. Cuando yo le conocí, había ya perdido la ecuanimidad: sobre su pensamiento, sobre su palabra, sobre su ademán, sobre sus sentimientos, pesaba ya un acento de incontinencia enfermiza, que en ningún caso, debo declarar que ni aun en Costa, me parece grato ó admisible. Era la amencia quiotesca que, como en el héroe divino de Cervantes, presenta ante nosotros—hombres tibios, contentadizos, insensibles—la sintiente de una realidad profunda envuelta en cáscara barroca. Quiotesca llamo la sensibilidad para acontecimientos ideales, para las realidades abstractas, para las cosas trascendentales que ocupan en el seno de los valores eternos. Y lo que para Don Quijote era la justicia distributiva, era para Costa la decadencia de España.

¿Cómo elevar un monumento a Costa? ¿Hay algún escultor entre nosotros que sienta a España como dolor y como desventura?

Mas no se contentó Costa con enseñarnos la virtud de dolernos, sino que dió al dolor español una estructura, organizó el pesimismo para que fecundara la tierra misma acongojada: en la anatomía del dolor fijó los caminos hacia la salud, hacia la liberación del pesimismo. El dolor, como toda sensación, según la psicología contemporánea, es sensación de una diferencia, de un desnivel: sentir la angustiosa realidad española supone la percepción comparativa de la magnífica posibilidad europea. Dolerse de España es ya querer ser Europa. Todo pesimismo noble es relativo, meramente instrumental; es pesimismo metódico, disposición espiritual para producir aumento y mejoración. El pesimismo que Costa enseñó tenía el sentido de hostigar, de suscitar en la raza moribunda los últimos instintos europeos.

A este propósito—y perdónese la cita reñeja—decía yo en Marzo del pasado año a los socios de «El Sitio» en Bilbao: «Optimista será el que colige y amontona su dolor religiosamente, solícitamente, sin que se pierda un adarme, y luego lo emplea como abono de divinas fecundaciones, macerando en él su energía, sus aspiraciones y su intención. El dolor es un severo cultivo; la alegría es sólo la cosecha; en el dolor nos hacemos, en el placer nos gastamos. España es un dolor enorme, profundo, difuso; España no existe como nación: construyamos España, que nuestras voluntades, haciéndose rectas, sólidas, clarividentes, golpeen como cinceles el bloque de amargura y labren la estatua, la futura España de espléndidas virtudes, la alegría española. Sea la alegría un derecho político, es decir, un derecho a conquistar. Podemos reconocer nuestro itinerario moral en aquel lema que Beethoven puso sobre una de sus sonatas: «A la alegría por el dolor...» La palabra *regeneración* no vino sola a la conciencia española: apenas se comienza a hablar de regeneración se empieza a hablar de *europeización*. Uniendo fuertemente ambas palabras D. Joaquín Costa labró para siempre el escudo de aquellas esperanzas peninsulares. Su libro *Reconstrucción y*

europización de España ha orientado durante doce años nuestra voluntad, á la vez que en él aprendíamos el estilo político, la sensibilidad histórica y el mejor castellano. Aun cuando discrepemos en algunos puntos esenciales de su manera de ver el problema nacional, volveremos siempre el rostro reverentemente hacia aquel día en que sobre la desolada planicie moral é intelectual de España se levantó señera su testa enorme, ancha, alta, cuadrada—como un castiello.»

«Regeneración es inseparable de europeización; por eso apenas se sintió la emoción reconstructiva—la angustia, la vergüenza y el anhelo—se pensó la idea europeizadora. Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vió claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución.»

Seguirá viviendo el alma de Costa mientras haya quien recoja esta su doble herencia: el dolor de España, la idea de Europa.

En cuanto á la enorme masa de su cuerpo—cuya muerte desde lejos tiene no sé qué magnitud de derrumbamiento—, sólo me parece lícito desearle piamente, como solían los antiguos, que la tierra le sea leve. Por eso pido á los amigos fieles del programa de Costa que no contribuyan á que le sea pesada poniendo sobre ella un mausoleo. En cuanto cabe afirmar estas cosas, ese mausoleo constituirá una nueva desdicha nacional, porque será un error estético. Cuando un pueblo carece de alientos para vivir integralmente, carece también de ellos para festejar y dar honores adecuados. La conmemoración es una forma de la cultura. No somos aún dignos de conmemorar la muerte de Costa: tratemos, primero, de vivir su vida.

José ORTEGA Y GASSET

El personal de la catedral de Toledo cuesta al Estado 306.500 pesetas.

En el presupuesto de Instrucción pública hay consignadas para subvenciones, ampliación de estudios dentro y fuera de España y Congresos extranjeros, 225.000. Es decir, que sólo los cánones, curas y sacristanes de la catedral de Toledo consumen 81.500 pesetas más que todos los que van al extranjero pensionados por el Gobierno para importar enseñanzas y conocimientos de que carecemos.

REINAR DESPUÉS DE MORIR

El potente cerebro de Costa le permitió profundizar en todos los ramós del saber y escribir sobre las más variadas materias.

Esto perjudicó á su labor; todos la admiraron en su respectiva especialidad, pero el sociólogo no leyó sus libros sobre literatura, ni el historiador sus trabajos acerca del notariado, ni el político las obras relativas á otras materias que no le interesaban directamente: se le conoció así, á retazos.

Madrid le rindió solemne tributo nombrándole su diputado; mas ello no significó el reconocimiento del mérito de toda la labor de Costa.

Muerto, ésta aparece en su integridad, y si en vida sólo tuvo admiradores, ahora tendrá discípulos, y la escuela de Costa sobrevivirá á la actual generación, que apenas si tendrá tiempo para proclamar á Costa el primero de los pensadores contemporáneos.

Miguel MORAYTA

Coxe, en su obra titulada «España bajo el reinado de la casa de Borbón», dice lo siguiente, refiriéndose al estado en que se encontraba España al advenimiento de Fernando VI:

«Dos siglos de guerras emprendidas las más con fines particulares y atendiendo á los intereses de las familias reinantes, y á veces por motivos menos dignos de disculpa, tenían empobrecida la nación y exhausto el tesoro público.»

¿Por qué se repetirá con tanta frecuencia la historia?

CONTRA LAS ESCUELAS LITERARIAS

Para LA PALABRA LIBRE

EL CULTO DE LA PERSONALIDAD

Desde que Jules Huret hizo, allá en los tiempos heroicos del simbolismo, su célebre «Enquête sur l'évolution littéraire», no transcurre nunca un lustro sin que algún reporter renueve la tentativa. Pero, á decir verdad, nunca más las respuestas de nuestros ilustres contemporáneos han despertado el interés de aquellas conversaciones que estuvieron á punto de provocar un duelo entre Leconte de Lisle y Anatole France. «Ahora—parece decir la gente literata—ya eso de las escuelas no nos apasiona ni poco ni mucho.» La época de los movimientos colectivos, que son los que dan interés á esta clase de trabajos, parece haber pasado. Las escuelas que hoy existen son juegos de niños. El naturalismo, el futurismo, el integrismo, el ideismo ¿qué es todo eso si se compara con lo que fueron los grupos literarios del siglo XIX? Nuestra época no es, en materias artísticas, propicia á los grupos, ni á las manifestaciones de principios generales. Cada uno por sí y Dios por todos—parecen decir los que escriben.

Así no debe extrañarnos que la encuesta publicada por Amedée Boyer en el «ECHO de Paris», con el título de «La littérature et les arts contemporains» no desencadene la menor tempestad. Los interrogados han dicho lo que les parece más interesante sobre el movimiento contemporáneo, y exponiendo sus teorías personales. Pero una vez la encuesta reunida en volumen, nadie se ha dignado protestar contra los ataques, nadie ha escrito cartas como aquellas que forman el «apéndice» ruidoso de la «Enquête» de Huret, nadie ha acudido á violencias ruidosas. Los mismos jefes de escuelas, parecen hoy desconocer las vehemencias de un Moréas, de un Horice, de una Regnier. Nada de extraño tiene, pues, que las conclusiones del nuevo reporter sean pesimistas. «En otro tiempo—dice en el prefacio del libro en que ha reunido sus interviús—el artista cultivaba una fe y era, á su manera, un sacerdote, un místico, un fanático. Hoy el artista, que ningún ideal exalta y que sólo se siente aguijoneado por las circunstancias de la lucha por la vida, no piensa sino en los éxitos inmediatos.» ¿Es esto verdad?... Yo creo que el mismo libro de Amedée Boyer, con sus numerosas conversaciones, nos prueba que si la literatura, en sí misma no está en decadencia, puesto que produce obras admirables en abundancia, en cambio el espíritu literario, el sentimiento ardiente del deber artístico, lo que podría llamarse la religiosidad corporativa del arte, pasa por una crisis muy visible. La falta de grandes agrupaciones y de grandes pontífices, hace que los productores se dispersen y se aislen. Nadie se siente hoy bastante humilde para proclamarse discípulo de alguien. Un individualismo susceptible y vanidoso, obliga á cada uno á creerse el centro del universo. La poesía tiene tantas tendencias como poetas hay. En la novela, cada uno busca un derrotero nuevo para no parecerse al vecino, sobre todo para no ser comparado con los maestros muertos. La crítica misma, que por esencia es generalísima, se particulariza olvidando su deber apostólico y ajustándose al capricho de sus cultivadores.

Esto, todos lo reconocen, todos lo confiesan. Pero no todos lo confiesan con la misma tristeza, y hasta hay algunos que no lo reconocen sino para regocijarse de ello. Así, por ejemplo, Anatole France declara á Amedée Boyer que lejos de considerar la dispersión actual de los espíritus cual un mal, hay que celebrarlo como una bendición de los dioses.

«Las escuelas—dice—no fueron nunca sino reuniones arbitrarias de personas que se figuraban estar de acuerdo entre sí, pero que, en el fondo, se equivocaban sobre sus propios sentimientos. Entre los románticos, pongo por caso, Lamartine fué un clásico muy puro, continuador de Juan Bautista Rousseau, mientras Musset fué un sentimental, pariente de Bernardino Saint-Pierre. En nuestra época, complicada, en que el estudio de los procedimientos

no tiene importancia, es necesario tener en cuenta la manera de ver y de sentir propia de cada temperamento. Por otra parte, nunca hemos visto obras de un gran valor salir de un mismo medio. Por eso yo dudo, en absoluto, de la fecundidad de una escuela. En otro tiempo, en la antigüedad, era diferente, pues la unidad de las artes y la unidad de las letras existían. El talento consistía entonces en imitar á los predecesores ó á los maestros, y eso duró hasta el siglo XVII. Hoy la vida es personal y la sensibilidad de cada una es extrema.

Esta es en el concierto de las voces que proclaman la ruina de toda solidaridad literaria, la nota optimista por excelencia. Con su carácter independiente y con sus ideas individualistas, el ilustre Anatole France no podía menos de defender la gran dispersión de los espíritus. Sintiendo incapaz de inclinarse ante la disciplina de una escuela ó de someterse á los cánones de un grupo, cree que toda tiranía, por ligera que sea, tiene que ser dañosa para los productores. Y sería en vano hacerle ver el florecimiento maravilloso de las cuatro escuelas que en Francia llenaron el siglo XIX. Del romanticismo ya hemos visto lo que piensa. Las diferencias entre los caracteres de la obra de Lamartine y de Hugo, de Musset y de Vigny, le sirven para demostrar que los románticos, aun formando un grupo, no formaron nunca una escuela. En cuanto á los parnasianos—sus hermanos los parnasianos—es probable que, examinándolos uno por uno, los hallaría tan heterogéneos entre sí como á los románticos. ¿Qué hay de común, efectivamente, entre un León Dieux, todo sensibilidad y un José María de Heredia, frío cual el mármol? La técnica misma es variable y diversa en los miembros de la escuela fundada por Catule Mendés. La factura de Leconte de Lisle, helénica y olímpica, contrasta con la factura de Coppée, desordenada y faubouriana. Pero eso mismo no es nada, si se compara con el desbarajuste del naturalismo, considerado como escuela.

Entre los grandes naturalistas no existe un solo punto de contacto. Si son hermanos, son hermanos enemigos. Uno, Zola, es un cantor épico, que mueve enormes masas humanas, y que, al pasar, destruye las flores del camino. Otro, Flaubert, es un pintor exacto y lírico, un enamorado de la forma, un fanático de las bellezas legendarias. Otro, Goncourt, es un orfebre, un encajero, un buscador de reliquias, un conservador de bustos cincelados, un enemigo de las multitudes. Otro, Daudet, es un contador de cuentos á la manera antigua, un Perrault para niños grandes... Y entre todos ellos, ni un procedimiento, ni un vocabulario, ni siquiera gustos comunes. Cada uno es personal. De los simbolistas, Anatole France no podría hablar sin hacernos notar lo opuesto que fué al genio espontáneo y ardiente de Verlaine; al genio artificial y escrupuloso de Mallarmé. Después de lo cual nos diría de nuevo:

«No hay escuelas, no ha habido nunca escuelas desde el siglo XVII. Las escuelas verdaderas fueron las generaciones de homéridas, que, trabajando en un mismo asunto, llegaron á formar una sola obra entre todos, como pasó con la «Iliada» y con la «Odisea».

Pero claro que no todos nuestros contemporáneos tienen, en este punto, un criterio, no diré tan estrecho, pero sí tan estricto como Anatole France. Los literatos, en general, aceptan que el romanticismo y el naturalismo fueron escuelas, grandes escuelas, fecundas escuelas, puesto que estaban sometidas á una disciplina y obedían á un canon. En cuanto á las diferencias y á los contrastes que todo el mundo puede notar entre los miembros de cada uno de aquellos vastos grupos, eran consecuencias naturales de los temperamentos. «El arte—dice Zola—es la naturaleza vista á través de un temperamento.» De las escuelas podría tal vez decirse que son la realización de un ideal común de belleza, llevado á cabo conforme á los diversos temperamentos de sus miembros.

Ahora bien, ese ideal común que hoy no existe, es el que lloran los partidarios de la solidaridad literaria. Sólo que estos partidarios no son muy numerosos, por lo menos entre los artistas consultados por Amedée Boyer.

—Que hayan desaparecido las escuelas
—parecen casi todos ellos decir—, está muy
bien, y no nos importa.

E. GOMEZ CARRILLO

REPÚBLICA Y HOSTIAS

No es mío el título. República y hostias pide uno de los tipos de la caricatura publicada por Nakens, con gran éxito. Ahora, eso sí, yo grito con el de la caricatura: ¡República y hostias! O, mejor: ¡Hostias y República! Porque convendría que nos dieran ó diésemos unas cuantas á los que toleramos las actuales vergüenzas ó á los que las realizan á calzón quitado y con la capa puesta, que en el campo republicano hay gente para todo, hasta para tocar el acordeón y ayudar á misa. ¡República y hostias!

Con las elecciones provinciales hemos puesto de relieve todas nuestras ridiculeces. Hemos acudido á las ante-votaciones como las estudiantinas al concurso de la Pradera: por grupos y grupitos, en los que no faltaba un apreciable panderetólogo y á los que acompañaban las bandas de postulantes de antelectores. Grande fué la agitación y animado el movimiento. El pueblo republicano trabajador, requerido por el pueblo republicano... electoral, abandonó un día de trabajo y de haber para acudir solícito á la tonsura y consagración de unos cuantos padrecillos.

Iba á exclamar de nuevo ¡República y hostias!, pero se me ocurre preguntar antes: ¿Vale un diputado provincial todos estos sacrificios? Según como sea, me contestarán los *sesudos homes* de comité ó de junta. Aun cuando sea de oro y brillantes, les replico yo, y cierro el diálogo. ¿Qué puede hacer por la República? Nada. Repartir cuatro credenciales que le toquen en los cuatro años de mando. Meter en el Hospital cuatro calandrias. Nombrar á cuatro conspicuos de distrito *amas de cría*. Esto es todo. Y para cada una de las mencionadas canonjías tendrá cuarenta pretendientes, y con ello habrá fomentado la empleomanía en el partido de tal manera que los trabajadores de ayer sean los aspirantes y los pretendientes de hoy y los cesantes de mañana.

La gravedad de esto se advierte con sólo considerar que en España hay dos categorías sociales á quienes ni por casualidad se les ocurre pensar que el trabajo es un manantial por lo menos de garbanzos, ya que no de monedas de oro, que ese, en nuestro país, es del Banco y de la Iglesia.

La categoría de los pretendientes y la de los cesantes.

Cuando á mí me dicen en la calle: «Señorito, una limosna, que estoy cesante desde el año 90.»

Suelo contestar: «Mejor la merezco yo, que nunca fui empleado; tenga la bondad de dármele.»

Y de lo útil que es para el partido republicano tener destinos del Estado, yo podría decir muchas cosas. Recordaré sólo á los que, cuando no quieren servir, dicen: «Nosotros tenemos que dar ejemplo» y á los guardias de Orden público, que tratados de cerca son todos republicanos y luego en las manifestaciones tumultuosas pegan como carlistas.

Invertida la energía que el partido republicano gasta en hacer diputados provinciales, en deshacer, esto es, en suprimir la soberanamente inútil Diputación provincial, ya lo habríamos conseguido.

Y esto sí que hubiera sido más honrado, más útil, más práctico y más re-

CASTILLA

Vibra el sol por la llanura
dilatada
de Castilla, de Castilla tierra sobria,
de Castilla tierra parda.
Vibra el sol por la llanura de la vega
castellana,
calcinando con el fuego de su lumbre cegadora
los penachos cimbradores de las mieses abrasadas,
y escribiendo, con el oro fecundante
de su savia,
el poema portentoso de una gente,
el poema milagroso de una raza
que forjó con los aceros de sus inclitas espadas
cien leyendas
sobre el yunque fragoroso de las épicas batallas.
Vibra el sol por la llanura de Castilla sobria
y parda,
y al vibrar canta en el ritmo
de sus rojas llamaradas,
de los viejos castellanos la alta prez
y la alta fama,
que no en balde recorrieron bajo el sol de su hidalguía
y al empuje de sus lanzas
la ancha tierra, y clavaron sus pendones al arrullo de otros
y otras playas
por esfuerzo prepotente de sus brazos
conquistadas.
Eres tú, vieja Castilla, siempre noble
y siempre brava,
el cincel con que se esculpen,
el crisol donde se labran
los asombros de la Historia,
los prodigios de la fama.
Por los ámbitos abiertos de tus campos luminosos
y en los ecos resonantes de tus cumbres solitarias,
aún se escuchan de Babieca, vigorosas,
las homéricas pisadas,
el trolar firme y sonoro
del corcel que, sobre el arco palpitante de sus ancas,
sintió el peso de un gigante
y el agobio de unas armas
que en cerrada lid reñida con la muerte y al abrigo de la gloria
cabalgaban.
Y aún perciben los oídos, al conjuro de los vientos
que sacuden los breñales de tus cumbres y tus laudas,
el rumor de viejas preces
que una larga
comitiva, vivo ejemplo de hidalguía y obediencia
castellana,
plañidera iba glosando, tras el pálido cadáver de un rey bello,
por capricho de una reina enamorada.
Para orgullo de tu estirpe,
para envidia de otras razas,
que no tienen en los bronce de su escudo los laureles de la guerra
ni las rosas encendidas de pasiones esforzadas,
en tus bronce
yo pondría limpia espada
victoriosa de tajante y firme acero, y á su lado el dulce nombre de esa reina
enamorada.
Vibra el sol por la llanura de Castilla sobria
y parda,
y al vibrar, canta en el ritmo
de sus rojas llamaradas
el poema portentoso de una gente,
el poema milagroso de una raza,
siempre pródiga en ingenios de la paz en los remansos,
y en las lides siempre brava.

Febrero 911.

Gabriel DURENZO

publicano que fabricar *amas de cría*,
calandrias y peones camineros.

Pero ¿quién se mete en honduras?
Gritemos á pleno pulmón: ¡República
y hostias!

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Desde un rincón de Castilla

Pueblo, no votes

La comedia está preparada, se acerca el día de la bufa representación. Los fantoches de la farándula van de uno en otro lado llamando con frase servil al pueblo soberano para que le otorgue su sufragio.

No te dejes seducir, pueblo; no estamos en los tiempos propicios de crear más ídolos, sino de derrocar los que creamos. Por lo que afecta á nuestro partido, á los republicanos hablo, que se retiren al Aventino á llorar sus culpas; y si encuentran un Jordán que les purifique, aprovecharle, en

tanto no vuelvan á presentarse ante sus huestes con la única arma de su retórica ó su palabrería.

Si valen para algo más que para lucirse en mítines, charlar en el Parlamento y comer en los banquetes, que lo demuestren en el ostracismo.

Serías muy cándido, pueblo; serías muy necio si acudieras una vez más á sacar triunfantes de las urnas á tipos y tipejos, personajes de relumbrón que, si después alguna vez los necesitas, ni siquiera contestarán á las cartas en que su protección demandas, que suelen ser, además de inútiles, mal educados.

A ver si limpiándoles el comedero, como groseramente se dice por estos pueblos, hacen por llenar la andorga lo que no intentaron por patriotismo y amor á la idea, á ver si sus soberbias insensatas pueden más que sus estómagos.

Cuando penetren en tu hogar solicitando les votes, exígeles el historial de sus méritos para con el partido, y verás qué magnífico discurso de disculpas te colocan.

Te dicen que su austeridad les abona,

que sus sacrificios en cuarenta años de oposición les recomiendan, que sus trabajos en pro del ideal le autorizan para representarte, en fin, todos esos tópicos brillantes con que tantas veces te engañaron. No, no los creas, ni su austeridad es tan grande, ni sus sacrificios se quedaron un solo día sin comer, ni se vieron perseguidos y encarcelados, ni miraron a sus hijos hambrientos, como se ven muchos de sus correligionarios de provincias que a sus prédicas aludieron y en su fraternidad creyeron.

Mucho os podría decir sobre esto, yo que he sido perseguido, acosado y preso; pero no quiero insistir más que en esto: en aconsejar a todos los buenos republicanos estrecha unión para actos de más trascendencia que elecciones y mítines, y abandonéis a su norte a todos esos *agregados* que se sacrifican por una concejalia o una diputación, invocando siempre el sacrosanto nombre del ideal.

Angel MACIAS

Arévalo y Febrero 1911.

LOS GRANDES PROBLEMAS

EMIGRACIÓN

Las trágicas caravanas de emigrantes continúan cruzando las aguas azules. Estas trágicas caravanas son tristes y odiosas: tristes, porque representan la decadencia de una raza, y odiosas, porque os hablan de la ignorancia y de la maldad de los que las dirigen.

No creo en la virtualidad de los remedios hasta la hora de ahora apuntados para alajar este mal; es más, tengo la convicción de que esos remedios, caso de ser aplicados, no surtirían efecto alguno. Los rudos astures, los abúlicos campesinos andaluces, los musculosos hombres de Castilla, los de Levante, los del Norte, el pueblo, en fin, que sufre y labora más que por hambre y falta de trabajo, emigra por ignorancia y falta de dignidad.

Por ignorancia, porque vivimos en plena leyenda; por falta de dignidad, porque el continuo planir ha deprimido los nobles caracteres de la raza.

Desde nuestro desastre colonial no hemos hecho otra cosa que llorar, y para eterna vergüenza nuestra no hemos sabido hacerlo; no hemos llorado como lloran los hombres, sino como lagrimean las mujeres.

A este problema de la emigración, tan llevado y traído, sólo hemos aplicado unas cuantas lágrimas, y cuando no, unas cuantas mentiras.

La leyenda de América con su oro, con la fertilidad de su suelo, con la esplendidez de sus hijos, con la facilidad del engaño y con las libertades de su novísima República, subsiste. Para nosotros han pasado en vano una guerra, dos dominaciones yanquis y una revolución, y con esto el cambio radical que, como es lógico, se opera en todos los pueblos después de sus convulsiones políticas. Hablo y voy a seguir hablando de la República de Cuba, foco principal hoy de nuestra emigración...

..

Los españoles que emigran, al divisar desde la cubierta del trasatlántico el célebre castillo del Morro, sólo aciertan en su cerrazón mental a maldecir a España y a ensanchar los bolsillos de sus chalecos. ¡Allí está el oro y la felicidad! ¡Allí está para ellos la leyenda!!

Y no pueden creer otra cosa. Los elementos que emigran, es decir, los inútiles—académicos, notarios, catedráticos, charlatanes, políticos, etc., etc.—, bajo el dolor de los pesares de su patria no han tenido fuerzas ni tiempo para destruir esa leyenda; y ha habido complacencia y, por qué no decirlo, egoísmo bastante para seguir—bajo máscara de perseguir nuestros males—ensalzando a aquella República.

Distinguidos representantes nuestros, juzgando la isla de Cuba por los ridículos discursos de embajada, nos hablan del amor y de las corrientes de simpatía que hacia nosotros sienten los americanos: nombres prestigiosos, sabios de guardarropía indigestados de lecturas y hambrien-

tos de notoriedad, con la hipócrita intención de estrechar los lazos de amistad entre las naciones hermanas, han asegurado allí sus negocios a fuerza de inmolar a España. Sus artículos y sus discursos han manchado de baba nuestro nombre, tal que de todas nuestras glorias pasadas y de todas nuestras virtudes presentes, los americanos solamente conocen nuestra penuria y nuestra incapacidad.

Esos cantos triunfales, prodigados a un pueblo infantil, empiezan a producir sus efectos. Los americanos no nos aman, nos desprecian. Esos artículos y esos discursos escritos y pronunciados por hombres sin conciencia, indignos de tener una patria, son, si no los causantes, los cómplices de esa gran ignominia que se llama emigración y que yo titularia esclavitud.

El problema de la emigración es, pues, un problema de dignidad nacional.

Por dignidad, el pueblo español debe dejar de pedir a sus gobernantes y a sus clases directoras remedio para sus males y hacerse por su mano justicia.

Por dignidad, el pueblo español debe de ir perdiendo la costumbre de inmolar y ultrajar su nombre por un pedazo de pan. Y por dignidad de raza, el pueblo español no debe emigrar.

No creer a esos voceros de nuevo cuño. Allí, en el país del sol, en plena República y en medio del oro, el obrero es esclavo y sufre hambre; las dificultades de la vida, allí como aquí, para el obrero—y al decir obrero me refiero a los hombres que trabajan—, representan el agotamiento y la miseria. ¿Compensaciones? Las del desprecio; los mismos «guajirós» os llamarán despectivamente «gallegos», y los negros se negarán a trabajar a vuestro lado. ¡A fuerza de rebajarnos nos hemos conquistado el desprecio de los de afuera!

¿Enseñanzas? Ninguna: la mentalidad americana es de una tremenda inferioridad. Juan Gualberto Gómez, encarnación del numen americano, es mucho más bruto que cualquiera de nuestros diputados a Cortes; el presidente de la República, un logrero cualquiera. De arte no hablemos: lo definen, Pichardo con sus cursis poesías y dos ó tres escritores más tan cursis por lo menos como él. La política cubana es un estercolero; a nadie se le ocurra ir a la República de Cuba en busca de altos ejemplos cívicos.

¿Utilidades prácticas? Las únicas utilidades posibles las lleva la compañía naviera de ese tal Comillas embarcando a sus compatriotas como si fueran fardos para la carga general. Otras utilidades no existen. El estado moral de esos hombres que emigran a Cuba es lastimoso, no pueden establecer cambios que nos favorezcan; la mayor parte de esos hombres, por lo demás, se dan pronto cuenta del engaño, y sus iniciativas y sus trabajos, faltos de vitalidad, no fecundan.

Los españoles que en tiempos de revuelta se apoderaron de lo que no les pertenecía (¡dinero español!), son los apóstatas de todos los tiempos; ellos fueron los primeros en izar la bandera yanqui.

Ir hoy a la República de Cuba es aspirar a ser súbdito de norteamérica; la menguada industria y la poca riqueza de aquel país está en sus manos. ¿Y por qué vamos a ocultar que los yanquis nos odian y nos desprecian?

Yo quisiera que este deleznable artículo mío llegara a manos de esos hombres que se disponen a emigrar; quisiera también poder elevar mi voz ante ellos, para decirles: «España necesita de vuestro esfuerzo, no emigréis; para concluir con vuestra miseria hay un solo medio. Recojeos en vosotros mismos de manera que la voz de nuestros antepasados, la voz de aquellos nobles hidalgos llegue hasta vosotros; ellos os sabrán decir cómo se sofoca el hambre con el orgullo y cómo se castigan los ultrajes que se infieren a los indefensos. ¡Os dirán también cómo se defiende a la patria y cómo se hacen las revoluciones!»

Alejandro BER

La sociedad es una guerra permanente entre las ideas y los intereses; las victorias del momento son todas para los intereses; las victorias definitivas son todas para las ideas.

CASTELAR

Contra la ley de Jurisdicciones

El Comité nacional de la Federación de Juventudes socialistas ha dirigido una circular a todas las colectividades federadas y a los elementos afines para que se asocien a la campaña emprendida contra la funesta ley de Jurisdicciones.

Nosotros, por nuestra parte, nos adherimos con entusiasmo a esa obra y sumaremos nuestro concurso con el de aquellos que trabajen por derogar esa ley inicua, que sólo ha servido para encarcelar liberales.

Tenemos que ponernos a tono con Europa, y no lo consigueremos en tanto subsista esa ley.

A este efecto dice *Renovación*, periódico socialista:

«Hay que derribarla. Es una vergüenza la existencia de una ley que pena la posibilidad del delito, que concede atribuciones anticonstitucionales a los elementos militares, que atropella la libertad de imprenta y de palabra, conquistas tan indispensables en las luchas de nuestros días.

Porque el 23 de Marzo se cumplirá el cuarto aniversario de la promulgación de la nefasta ley de Jurisdicciones, y en esa fecha deberá realizar España entera un movimiento grandioso, que nos incorpore a Europa.

Tenemos fe en nuestro partido. La tenemos en la Conjunción republicano-socialista. Pero las Juventudes socialistas deben ir a la vanguardia de todo movimiento progresivo, y ninguno como éste lo será tanto, ni nunca estará más justificada nuestra actitud decidida.

Preparémonos, pues, a hacer algo grande contra la ley de Jurisdicciones, la odiosa ley de excepción tan denigrante para los hombres liberales de veras.»

De acuerdo. Y ya saben que pueden contar para todo con LA PALABRA LIBRE.

SECCION LIBRE

COMENTANDO

En algunos diarios he leído cartas dirigidas a sus directores por ciertos elementos de la nobleza protestando de que la prensa republicana publique con frecuencia insistencia datos comparativos del presupuesto, tomando por base lo que cuesta al Estado el sostenimiento de la lista civil de la monarquía.

Formulan la queja de que sólo nos concretamos a dar al dominio público lo concerniente a este caso, haciendo omisión de los donativos que la casa real, con frecuencia, según ellos, otorga por cualquier motivo.

Sin apartarme del terreno neutral, me permitiré hacer un pequeño comentario relacionado al asunto. Sabido es que, prescindiendo de las subvenciones que disfrutaban los demás miembros de la real familia, D. Alfonso cobra nueve millones cien mil pesetas anuales; por consecuencia, ¿qué desprendimiento supone un donativo de unos cuantos miles de pesetas anuales, restados a la enorme suma que representan los ingresos? Además, aunque no haya razón material que obligue a hacer estos desembolsos del peculio particular, desde el punto de vista moral tienen la recompensa de que hacen simpática la realeza a los súbditos y éstos son indulgentes con los errores del régimen monárquico.

Seguramente que cualquier español (prescindiendo del grado de cultura circunstancial en el caso que nos ocupa, por si esta dote moral fuera óbice para refutar nuestra afirmación), voluntariamente cedería la mitad de su renta o subvención anual que le señalasen, cuya cuantía no excediera de la milésima parte de la nómina real, sin perjuicio al mismo tiempo de desempeñar un cargo público adecuado a la misma y con carácter vitalicio, haciendo merced de los presupuestos y créditos extraordinarios para viajes, etc., etc.

Se invocará la ley de herencia. ¿Y qué falta puede haber cometido cualquier súbdito si la naturaleza le ha hecho plebeyo en vez de nacer rey?

Nada, que no convencen las teorías monárquicas concertadas y adecuadas a las relaciones de fines particulares y sólo reconocemos que, para ocupar cualquier

puestó en la escala social, consideramos absurdo el derecho de herencia ó consanguinidad, optando por la elección popular y la pureza del sufragio, cuyo fallo es infalible, pues otorga el poder al ciudadano que por sus méritos pueda defender los intereses que el pueblo le confie, prescindiendo en absoluto de las nefastas leyes que nos puedan suministrar émulos del Hechizado y Felipe II.

G. D'OLANZO

LA MONARQUÍA

CONTRASTES

Durante la semana anterior D. Alfonso recibió innumerables visitas; jugó al «polo» en el Hipódromo de la Castellana y de la Casa de Campo; cenó una noche en el palacio de D. Carlos; fué cumplimentado por varios aristócratas; presidió un Consejo de ministros y asistió á una función en el Circo de Price.

Por todo esto le ha correspondido á él y á su familia:

	Pesetas
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.750
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.850
A su tía Isabel.....	4.850
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 173.093

La infanta Paz, que al casarse perdió la nacionalidad española, no obstante lo cual sigue cobrando sus 150.000 pesetas, no olvida á España. Y teniendo en cuenta la miseria reinante, pide... Que sea destituido Santiago, Patrón de España, y que ocupe su puesto Santa Teresa.

En el pueblo de Benigánim un grupo de 300 hombres se presentó en el Ayuntamiento protestando contra el reparto de Consumos, queriendo asaltar el local donde celebraba sesión el Concejo.

Vuelve á hablarse con insistencia de un proyecto de empréstito que prepara el ministro de Hacienda.

El *Heraldo de Zamora* publica los siguientes detalles del motín ocurrido en Tabara: «Serían las tres de la tarde cuando grandes grupos, formados por niños y mujeres, recorrieron las calles de la villa dando mueras á D. Agapito Alfageme, dueño del monte El Encinal.

Los alborotadores llevaban banderas con letreros alusivos á la manifestación.

Momentos después de anochecer, próximamente á las ocho, el motín volvió á reproducirse, pero tomando parte en el mismo más de 200 personas, que se colocaron en las inmediaciones de la casa-palacio, comenzando á apedrear los miradores y balcones hasta conseguir destrozarlos por completo.

Por momentos aumentaba el número de manifestantes, hasta el extremo de que á las nueve puede decirse que el pueblo en masa se hallaba amotinado, razón por la que la benemérita se vió imposibilitada de impedirlo.

Los revoltosos partieron las puertas de las panaderías y lograron apoderarse de unas 800 fanegas de trigo que encerraban, terminando por incendiar aquellos edificios, parte de la casa-palacio y del hermoso convento. El incendio duró trece horas.»

Leemos:

«Las notas oficiales que se han publicado estos días intentando demostrar que la lista civil es insuficiente para las numerosas atenciones que gravan el peculio del monarca han convencido á varios prohombres dinásticos de la urgente conveniencia de aumentar algo la consignación de D. Alfonso ó bien cargar al Estado algunas de las obligaciones que hoy pesan sobre la Casa reinante.

Así se asegura por los Círculos políticos.

Recordarán nuestros lectores que no es la primera vez que se habla de este asunto, que se dejó á un lado en los últimos tiempos del gabinete Maura y que se planteó de nuevo á los pocos meses de haberse encargado del Poder el Sr. Canalejas. Decidido partidario de acometer este asunto cuanto antes es el Sr. Cobián.»

Una carta de la República Argentina

Buenos Aires, Enero 26 de 1911.
Sr. D. Eugenio Moriones.—Madrid.

Distinguido amigo y correligionario: Primeramente, mi saludo deseándole la felicidad más completa en esa patria querida; después, mi felicitación por ver su nombre en una empresa de verdadera labor republicana, tan necesaria en estos momentos para que nuestro partido no desaparezca en los desprestigios de jefes más atentos á la satisfacción de vanidades personales que al triunfo de nuestro credo político.

«Con todos los republicanos en general y con ninguno en particular», es la bandera de LA PALABRA LIBRE; la misma que unos modestos republicanos españoles residentes en la República Argentina enarbolamos un día, sintiéndonos republicanos, y rechazando el adjetivo que nos encerraba y dividía en grupos pequeños.

Estando con todos en general y con ninguno en particular, ó, mejor dicho, estando con todos los republicanos en lo esencial—el triunfo de la República—, facilitamos la unión necesaria para llegar á ello, unión que no han podido efectuar los jefes, porque cada vez que la han intentado han ido á ella amurallados en sus programas especiales (solidarios ó radicales), fracasando con el adjetivo y despertando con él los odios y divisiones que afligen á los verdaderos republicanos españoles.

Pero en esta aflicción que los últimos acontecimientos nos ha producido, vibra una gran esperanza: la juventud republicana, de la que usted forma parte, llena de sensatez y patriotismo y libre de ese apasionamiento fanático que sacrifica todo al afecto personal, y hace del hombre-pueblo un instrumento ciego manejable á voluntad de sus dioses.

Formar ciudadanos cultos y dignos de la idea republicana es lo que pretendéis, y si no desmayáis en vuestra empresa, lo conseguiréis, realizando con ello la verdadera regeneración que nuestra querida patria reclama de sus buenos hijos.

De nuevo mi felicitación, y al anotar mi nombre en la lista de suscriptores, le envía un fuerte abrazo su amigo y correligionario, Manuel Cerdeña Guzmán.

CRONICA SOCIAL

MARZO

7

1820. Obligado por la fuerza, Fernando VII jura la Constitución de Cádiz (1)

MARTES

ranza de encontrar inmediata colocación, pues no sólo sobran brazos, sino que en las obras indicadas, por lo menos en la actualidad, eran contadísimos los que encontrarían colocación; hubo sin duda en provincias quien, lo que era un consejo de buena fe, lo interpretó en sentido contrario, presumiendo que los obreros madrileños eran unos egoístas que todo lo querían para sí; los que así pensaron trasladáronse á Madrid y, efectivamente, cansados y aburridos ante la falta de trabajo y obligados por el hambre, tuvieron que recurrir á las autoridades en demanda de un

(1) (Del «Calendario Obrero» de J. J. Morato.)

socorro ó medios que les permitiera volver al hogar abandonado; cuatro días hace, el gobernador civil de Madrid y el ministro de la Gobernación trataron el asunto á fin de estudiar los medios para que más de 100 obreros pudieran volver á sus respectivos pueblos.

Tomen nota los que pensaran invadir Madrid fiados en las obras de la cacareada Gran Vía.

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

Federación de Camareros, Cocineros y similares.—Esta colectividad ha repartido su balance de cuentas del primer trimestre, cuyo resumen es el siguiente:

Ingresos.....	1.581,93
Gastos.....	574,60
Existencias para 1.º de Marzo de 1911.....	1.007,33

Huelga de zapateros.—Continúa la declarada al patrono D. Juan Cuervo; como estos compañeros saben dónde le aprieta á cada cual el zapato, de nada ha servido que el arreglador de huelgas del Gobierno civil interpusiera sus gestiones para solucionar el asunto sin perjudicar al patrono.

Unión Ferroviaria.—En junta celebrada el día 25 se aprobaron las cuentas del segundo semestre de 1910, y entre otros importantes acuerdos, el conceder una amnistía á todos los compañeros que fueron baja por débito; el plazo expira el 30 de Abril.

Reuniones.—Las que se celebrarán en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, en los días y horas que á continuación se expresan, son las siguientes:

Salón grande.—Día 5, nueve mañana: Gas y Electricidad; tres tarde: Obreros Tejeros; nueve noche: Agrupación Socialista. Día 6, cinco y media tarde: Constructores de carruajes; ocho y media noche: Fontaneros y Vidrieros. Día 7, nueve noche: Obreros peluqueros. Día 8, nueve noche: Obreros en hierro. Día 9, cinco y media tarde: Embalsadores; nueve noche: Obreros en hierro. Día 10, nueve noche: Obreros peluqueros. Día 11, nueve noche: Universidad Popular.

Salón pequeño.—Día 5, nueve noche: Escultores decoradores; tres tarde: Unión Ultramarina. Día 6, ocho noche: Peones en general. Día 7, ocho noche: Empedradores. Día 8, ocho noche: Peones en general. Día 9, nueve noche: El Ramillete. Día 10, nueve noche: Cocheros.

Salón terraza.—Día 5, nueve mañana: Doradores en papel; cuatro tarde: Peones en general (conferencia); nueve noche: Escuela Nueva. Día 8, ocho noche: Partidores de leña. Día 9, nueve noche: Unión General. Día 11, nueve noche: Artístico-Socialista.

PROVINCIAS

Zaragoza.—La huelga que sostenían los compañeros curtidores ha quedado solucionada.

—Los patronos albañiles amenazan con un paro general de no solucionarse la huelga que los obreros sostienen con algunos patronos. El gobernador ha citado á su despacho á las partes litigantes para conseguir la solución.

Castellón.—Los alpargateros de Vall de Usó han solucionado su conflicto creando un taller colectivo.

Han implantado las tarifas de jornales y precio de la venta de fabricación, creando caja de resistencia.

Coruña.—Se han declarado en huelga 140 peones de la dársena; reclaman la jornada de ocho horas. Los peones de la carretera de circunvalación hacen causa común.

Advertencia

Advertimos á los señores paqueteros que reciben LA PALABRA LIBRE y no han «resollado» aún desde la aparición de este semanario, que de no tener noticias suyas antes del próximo número, será suspendido el envío de su correspondiente paquete; esto sin perjuicio de «honrar» al que lo merezca, publicando su nombre y residencia. Con el fin de evitar aclaraciones, sólo diremos que esta advertencia nada tiene que ver desde luego con los dignos paqueteros de este periódico que cumplen como es debido con la administración del mismo :

El servicio de Correos

Sr. Director general:

Llegan á nuestra redacción continuas reclamaciones de suscriptores que no reciben el periódico, á pesar de que la administración de éste lo remite con puntualidad.

Las quejas más recientes son las de los suscriptores de Escañuela y Rivadeo, á los cuales les hemos enviado los números que habían dejado de recibir, y tampoco llegaron á su poder.

Nuestro corresponsal en Arroyo del Puerco no ha recibido el paquete de los números 10 y 11.

Nosotros no dudamos de la idoneidad del sufrido personal de Correos; pero es lo cierto que, en muchos casos, no llega el periódico á su destino, y no sabemos á quién achacar la culpa.

Rogamos á V. E., que por razón de su cargo estará mejor informado que nosotros, que procure averiguar la causa de estas deficiencias, y confiamos en que las corregirá.

VENTAJAS DE LA MONARQUÍA

Si alguien duda de que España prospera y se engrandece; si hay quien niegue la acción bienhechora que ejercen sobre la nación los gobiernos del régimen, repase estos datos y se convencerá de su error.

En el año de 1910 se han sembrado en España 15.000 hectáreas menos que en el año anterior.

En cambio, se han aumentado los gastos del presupuesto en más de cien millones.

Si esto no es progresar, ¡que venga Cobán y lo vea!

LIBROS Y REVISTAS

Voluntarios aristócratas.—Drama contra la guerra.—Con este título acaba de publicarse un libro de Adalberto Hernández-Cid.

«Voluntarios aristócratas», «descubierta paradójica en la guerra á la guerra de las águilas contra los buitres», como su autor la llama en una advertencia preliminar, es una tremenda impugnación á las aventuras bélicas de la plutocracia y á las agresiones armadas, y un llamamiento al derecho incuestionable de la paz individual.

«Voluntarios aristócratas», como todas las obras teatrales de Hernández-Cid, está cuidadosamente acotada con infinidad de descripciones psicológicas, dinámicas y escénicas, lo que da á la lectura la fuerza real de la visión representativa y el encanto de la novela. Precio, una peseta.

Con el título de **«Pliegos literarios»** han empezado á publicarse en Madrid unas hojas de cultura popular que contienen originales amenos é instructivos. El conocido escritor D. Angel Macías Rodríguez edita estas hojas con el propósito de combatir con ellas la perniciosa influencia que ejercen en las clases populares las copias y romances de ciegos, tan abundantes en obscenidades como faltas de gusto.

Los «Pliegos literarios» se venden á cinco céntimos.

Hemos recibido el número 41 de *Salud y Fuerza*, revista neo-malthusiana, de Barcelona. Publica artículos de gran interés.

La política exterior de España.—Hemos recibido este interesantísimo folleto, que contiene el discurso pronunciado por D. Rafael María de Labra, en el Senado, el día 2 de Julio de 1910, con motivo de la discusión del mensaje de la Corona.

Su autor pone de manifiesto una vez más su vastísima cultura y su profundo conocimiento de las cuestiones internacionales.

La monarquía constitucional condena á una eterna mentira y á una eterna hipocresía á todos los que en ella representan algún papel.

MAX NORDAU

NOTICIAS

En Guatemala, donde residía, ha fallecido la madre del insigne cronista Enrique Gómez Carrillo.

De todo corazón nos asociamos al dolor que aflige al ilustre literato.

—Ha visitado nuestra redacción *Juventud Republicana*, semanario del partido, que empieza á publicarse en Murcia.

Saludamos cordialmente al nuevo colega, deseándole próspera vida y pocos tropiezos con el Código.

—El Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona ha organizado un curso de conferencias sociales, que, tanto por los temas como por los encargados de explicarlos, prometen ser de gran provecho cultural.

—El grupo de anarquistas que edita *Acción Libertaria* ha publicado una circular participando á sus suscriptores que, por haber sido encarcelados el director y el administrador, tuvo necesidad de suspender la publicación del semanario en tanto se organizaba la redacción, y una vez hecho esto, anuncia de nuevo su salida.

Celebrearemos que en esta nueva etapa soplen mejores vientos para el colega.

CORRESPONDENCIA

J. F.—Ceuta.—Recibidas 1,30.
A. R. C.—Huelva.—Idem 1,50.
M. C. G.—Buenos Aires.—Recibido importe suscripción año. Sobran 2 pesetas que ingresamos como donativo. Gracias.
P. A.—Vitoria.—Recibidas 2,88.
L. C.—Linares.—Idem 1,85.
R. R.—Alcaracejos.—Idem 1,20.
P. G.—Valencia.—Idem 9,96.
R. C.—Villanueva de la Serena.—Idem 0,96.
A. M.—Arévalo.—Conformes y agradecidos.
E. A.—Córdoba.—Recibidas 2,16.
A. C.—Sevilla.—Idem 10,20.
B. A.—Valdepeñas.—Cobrado semestre.
R. Ch.—Arroyo del Puerco.—Remito números 10 y 11. Cuando falte paquete, avise lo antes posible para enviar otro y dar un «toquecito» en Correos. Con gran gusto cumplí su encargo para el Sr. Escala, que lo agradeció mucho. Reciba saludo afectuoso de todos nosotros.

M. G.—Buenos Aires.—Recibido importe suscripción un año.

J. R. A.—Madrid.—El terror nos impide publicar su carta, que nos pondría en trance de muerte; es mucho el miedo que tenemos á los «manes irónico-hidroterápicos de Voltaire y Rabelais», invocados por García, y, además, se nos vendrían encima siete reales de avalancha. ¿Comprende ahora nuestro *canguis*? Pues si lo comprende, que si lo comprenderá, apiádesese usted de nosotros y no insista más en su petición.

D. L.—Barceloneta.—Se publicará. Aceptamos ofrecimiento. Observe que á fin de dar variedad preferimos trabajos cortos.

V. Q.—Madrid.—Se publicará uno.
J. G.—Elbar.—Sentimos que no encaje á causa del verso.

Basta para ver qué caso hace Dios de las monarquías, considerar en qué manos las abandona.

QUEVEDO

Donativos á «La Palabra Libre»

Pesetas.

Felipe Dávila, Madrid..... 1,00
Un español, Buenos Aires..... 25,00

(Continuad.)

Rogamos á los señores que nos honran con la suscripción, que, para evitarnos perjuicios, procuren no enviar en sellos cantidades que excedan de una peseta, haciéndolo en libranza de la prensa, giro mutuo ó sobre monedero.

En caso de no haber otro medio que los sellos, mándense de 5 y 10 céntimos.

Admitimos donativos en tanto no se consolide económicamente el periódico.

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bords; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña

SUSCRIPCIONES

MADRID:	Un mes	0,35 pesetas.	PROVINCIAS:	Trimestre	1,20 pesetas
—	Trimestre	1,00 —	—	Semestre	2,40 —
—	Semestre	2,00 —	—	Año	4,50 —
—	Año	4,00 —	EXTRANJERO:	Año	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á **La Palabra Libre.**
..... á de de 19.....
El suscriptor, El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á **La Palabra Libre** en concepto de donati-
vo la cantidad de pesetas céntimos:
Firma,